



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 10 de Junio de 1878.

NÚM. 134.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

6.^a corrida de abono verificada el domingo 9 de Junio de 1878.

Presidencia de D. Enrique Salamanca.

Cuando menos lo esperaba, recibí el sábado una carta firmada por Paco Media-Luna, revis-tero de EL TOREO, concebida en estos términos:

Madrid; lunes, Junio, seis:
Amigo Pepe: A las tres abandono este país, y en direccion á París hoy salgo en el tren exprés.

Breve será mi escursión por la vecina nación, pues prometo regresar en cuanto logre admirar la famosa Exposición.

Quise, como mostruario, llevar al estrafalario empresario, y de su gremio de fijo que alcanza el premio nuestro célebre empresario.

Y también como ganado bueno para tiro y silla pensaba haberme llevado algún torito criado en Colmenar ó en Sevilla.

Pero por vanos recelos, no llevo á darlos á luz, ni al empresario camelos, ni un cornúpeto andaluz, ni una fiera de Bañuelos.

A París solo me largo; si eres mi amigo, cual creo, con gran interés te encargo que te hagas al punto cargo de mi puesto en EL TOREO.

Dispensa mis pretensiones: ten buena salud y fortuna, y si encuentras ocasiones le das al tuerto espresiones de tu amigo

MEDIA-LUNA.

Gran pesar me causó el encargo de mi amigo: de buena gana hubiese rehusado la merced que me hacía, pero como ya Paco estaba en la capital de Francia cuando la carta suya llegó á mi poder, no tuve más remedio el domingo que presentarme al director de EL TOREO, y hacerle presente el viaje de mi amigo y sus pretensiones de que le sustituyese en su espinosa misión.

El referido director me dirigió algunas palabras de buena crianza y con una intención más torcida que los *clisos* de quien yo me sé, una sonrisa más falsa que las monedas de cobre que hoy corren y un acento más opaco que las tiendas de Barcelona en estas noches de huelga para el gas, me dijo alargándome un asiento del tendido 7:

«Abí tiene Vd. un billetito para la corrida de esta tarde. Es el sitio más cómodo para tomar apóntes y para divertirse.»

Tentado estuve de tirar el billete y dejar en descubierto á mi amigo Media-Luna; pero por fin venció la amistad, y dando gracias al director de EL TOREO por su bondad en que me achicharrase, salí de la redacción y tomé el camino de la plaza de toros, que me pareció más largo que un discurso krausista.

Cuando marchaba por la carretera de Aragon iba discurrendo como empezaría la reseña de la corrida sexta de abono, que yo debia presenciar desde el 7 (si podia resistir el so.), y dando tormento á mi chítrumen, tan exhausto como el de los autores de la feria de Mayo, acordé por fin comenzar mi obra con una octava real.

Abí vá: abrir los paraguas, que los disparates van á ser mayores que el de la construcción del hipódromo.

Con un tiempo otoñal, no de verano, y teniendo la empresa buena entrada, comenzó la corrida por Casiano dispuesta, dirigida y preparada.

Nuestros altos clamores son en vano, no sirven nuestras quejas para nada siempre la empresa nuestro gusto trunca, y nuestro parecer no sigue nunca.

La reclamamos toros de la tierra, y sin que se le importe ni un ardite el que la hagamos con furor la guerra, los larga de Lafitte: por desquite le pedimos *burós* de Concha Sierra

y también nos lo suelta de Laffitte. Y estos abusos que repite tanto, capaces son de incomodar á un santo.

—Sí, señor; á un santo de escayola le hace perder Casiano la paciencia. Van seis corridas de abono, y entre toros de Laffitte y bichos de Laffitte y Castro, que son los mismos *perros* con denominación distinta, nos ha largado más de veinte reses de la indicada casta. Aunque esos toros fueran superiores (que no lo son), ya tanto y tanto Laffitte, cansa. Y Casiano de fijo dirá al leer esto, guiñando el ojo:

Predícame, padre,

que á la corrida que viene volveré á soltar toros de Laffitte, que son los más económicos.

Y con igual retintín exclamo al verla tan terco: «Aude Vd., que á cada puerco le llega su San Martín.»

Pero el caso es que entre unas cosas y otras olvido lo importante, que es la reseña, mas como nunca para el bien es tarde, manos á la obra.

Cuando llegué á mi asiento del tendido 7, ya los diestros habían dado el paseo de costumbre y estaban colocados en sus puestos los picadores de tanda, Trigo y Melones.

No tuve, pues, más tiempo que el necesario para sacar la cartera y el lápiz y suplicar á una barbilana de pañuelo á la cabeza y vestido corto por delante y largo por detrás, que á mi lado estaba, que pusiese el abanico en otra forma de la en que le tenía á fin de poder descubrir toda la plaza y no tener tanto sol.

—Pues qué, ¿teme Vd. ponerse moreno? ¡Vaya con el hombre, y es más oscuro que el color político de *El Siglo Futuro*! me dijo la gachí en cuestión, á la que por evitar una ídem la supliqué callase y comencé á tomar notas, las cuales por encima de mi hombro leía un hombre que tras de mí estaba; un hombre con un lunar en la cara, mayor que los que tiene en su historia el niño Terso, con dos bucles que le tapaban casi los ojos y una pulsera ó esclava en la muñeca, porque has de saber, caro lector, que ahora la gente de la cáscara amarga gasta esclavas en los brazos, y dentro de poco se les ocurrirá ponerse aretes en las orejas y parecerán, en vez de chulos, indios bravos.

Pero vamos al asunto.

Un toro que llevaba los colores pajizo y blanco en la divisa rompió plaza: llamábase *Yegüero* y procedía de la vacada de Nuñez de Prado.

—Pero, oyes tú, chavó; dijo el perdona vidas que á mi espalda estaba, ¿cómo ese toro no pertenece á Miura según está anunciado?

Miré de alto á abajo al interpelante, que me trataba con demasiada confianza y por no armar bronquis contesté la verdad. Esto es que los veterinarios habían dado en el apartado por inútil un bicho de Miura, que efecto de una cornada tenía una contra rotura, y aun habían desechado á otro que parecía tuerto, pero sujeto después á un reconocimiento facultativo resultó con más ojos que un *Argos*.

Todos ya en silencio seguí de nuevo mis apuntes, de los que resulta era *Yegüero* cárdeno, bragado, listón, corniabierto y algo bizco del izquierdo.

Salió abanto y de refilon le pasieron los de tanda un puyazo por barba, siendo malo el de Trigo. Parada ya la fiera, demostró más cabeza que un cabalista, y *repelía* mejor que el primer jugador de billar en una partida á palos y al repetir.

A más de la caricia de refilon, hizo Melones cinco más al toro, vengándose éste en derribar dos veces al jinete, que salió confuso, y en matarle dos tiralíneas después de herirle otro langostino. Trigo hizo otra interpelación á *Yegüero*, á más de la expresada, cayendo de pié una vez y otra de costado, siendo valuada las varas de Trigo en 30 duros por el contratista de caballos, pues le costaron dos arres cuyo precio no excedía de 300 reales.

Los reservas Manuel y José Calderon terciaron

en el debate, largando dos peroratas el Manuel y una buena Dientes, siendo de advertir que el caballo de aquel empezó á dar más botes y saltos que un presupuestivoro cuando le sorprende la cesantía, logrando la jaca arrojar al jinete, que de fijo tendrá el cuerpo con más cardenales que los que asistieron al cóncilave. A los quites en las caídas de los jinetes metieron oportunamente los espadas sus capotes.

—Pero diga Vd., señor, me dijo la moza de mi vera; ¿no se pica á los toros en el morrillo?

—Pues claro, prenda ¿á qué es la preguntilla?

—Hombre de Dios ¿no ve usted ese toro sin un picotazo siquiera en su sitio?

—Esas puyas se parecen á los agentes de orden público, que en todas partes están menos donde hacen falta.

Gallo y Molina salieron á los medios, en cuanto los clarines anunciaron la variación de la suerte, y los chicos no se portaron del todo mal, pues Gomez dejó dos pares, uno caído al cuarteo y otro desigual al sesgo, y Juanito salió en falso dos veces, prendió un par algo pasado, pero igualito al cuarteo, é intentó colocar otro par sin conseguirlo.

Yegüero, que más noble que un duque estuvo en palos, dió por frente á la puerta de caballos un salto tan limpio, tan grande como el de Anrich, que desde la república saltó al ejército carlista.

Y hecha una nueva señal, salió Rafael, vestido de oro sobre cardenal, y muy ceñidito y con los piés quietos, empezó á pasar al de Nuñez, que aunque aplomado y noble, no dejó por eso de demostrar alguna tendencia á huirse.

Siete naturales, un telonazo, cinco con la derecha, dos cambiados y un medio pase prepararon al bicho para una honda perpendicular y con honores de dolorosa, á volapié.

Paco Molina sacó con un palo desde la barrera el estoque que tenía clavado el bicho, y Rafael abrió una nueva campaña en la que figuraron tres naturales, dos altos, dos con la derecha, cinco medios pases y un buen pinchazo á volapié.

Otro interregno: tres pases más al natural, uno con la derecha y una buena estocada hasta la yema de los dedos y algo ida á volapié.

Molina ¡quién lo creyera! dió el cachete á la primera.

Excusado creo añadir que Rafael escuchó palmas y recogió cigarros, arrojando al diestro mi vecina un clavel que tenía en el rodete.

¡Vaya un toro bonito el segundo, de la ganadería de Miura! Retinto oscuro, listón, aldinegro, bragado, con un lucero mayor que todos los que hay en el firmamento, calzado de las patas traseras, nevado por las mismas, cornicorto y de cabeza. ¡Bonito animal para soltarse á mi suegra!

A la cuarta vara empezó *Calceto* á querer marcharse, y concluyó la suerte cerniéndose y desafiando.

A la carrera metió Melones una vara, baja y mala por más señas, y después este picalor repitió la sangría dos veces, cayendo desde el púlpito en tres ocasiones al descubierto en una y de pié en otra. Hermosilla quiso meterse á librador, y tuvo la buena sombra de llevar al toro casualmente al sitio de donde quería retirarlo.

No hagas eso, cristiano.

¿No ves que vá á reñirte D. Casiano?

Trigo, con dos varas, una caída y un caballo fuera de combate, se trasladó al corral, limpiándose la sangre que le caía de las narices á consecuencia del tumbó.

—Mire Vd., señor revistero, Trigo, aunque le cogiera un temporal en el Océano, y fuese á pique su embarcación, no se ahogaba.

—Pues—repliqué á mi vecina—¿tiene algún aparato como el capitán Boyton?

—Cá, hombre, cá—porque *nada* perfectamente; ¿no le ha visto ahora en su primera vara hacer evoluciones sobre las tablas?

—Sí, pero de aquí al Océano.... Y no continúe, porque hube de apuntar una vara que puso Manuel Calderon sin novedad en su importante salud y en su escuálida sardina.

Los banderilleros de Currito tomaron la ofensiva apenas se retiraron los piqueros, y Pace Sanchez prendió un par caído y delantero de frente y uno bajo cuarteando, y el Regaterin uno en la misma forma bastante pasado.

Y apenas sonó el clarín los chulos se retiraron, y el campo á Sanchez dejaron, clavando el Regaterin los palos que le quedaron,

en la arena. Esta última palabra no ha cabido en la quintilla, y lo siento porque así se ha quedado coja; pero á otra le pondré tres patas y váyase lo uno por lo otro.

Calceto estaba más listo que un cobrador de contribuciones, y efecto de su codicia por coger, pisaba á veces el terreno del diestro; pero éste, que era Sanchez (Frasuelo), que vestía morado y oro, trasteó en corto, y sin perder tierra largó dos naturales, uno por alto y dos con la derecha, con una colada mayor que la que hay desde Colmenar á Madrid para traer las reses bravas, y dando como remate á esta faena un buen pinchazo á un tiempo.

Volvió el chico á desplegar el trapo, y tan en corto como antes pasó dos veces al natural, dos por alto, tres con la derecha y uno cambiado, con otra coladita (cero y van dos) dejando señalado un pinchazo bueno en hueso, arrancando.

¿Hombre, no vé Vd. eso?

¿Por qué tendrán los toros tanto hueso?

—Si tuviesen menos ya estaría el toro en la eternidad, dijo toda contristada la consabida espectadora de la izquierda.

Otro pase natural por alto y otro con la derecha, con colada en ambos (cero y van cuatro), fueron preámbulo para una buena estocada algo delantera, á volapié, que tumbó al de Miura para que Buendía acertase al primer golpe.

Y en la plaza se armó gran tremolina sobre si el toro falleció de hipo ó si murió de enorme degollina.

El público imparcial aplaudió justamente al espada.

Yo creo que al toro tercero, conocido por *Berengeno*, se le había perdido algo en el redondel: solo así se comprende que desde su salida no levantara el hocico de la arena.

Pertenecía *Berengeno* ó *Zanaherio*, que lo mismo monta, al Sr. Laffitte, ese ganadero que tan popular quiere hacer Casiano.

El bicho era negro zahino, astiblanco, cornicabeto; tenía piés y salió más escamado que petroloero á quien busca la policía.

Receloso, tardo y de cabeza, aguantó el cornúpeto dos varas de Trigo, cuatro de Melones y una de Calderon (Manuel).

—Mire Vd. qué coincidencia: el toro y Manuel Gutierrez son de igual procedencia.

—¿Qué atrocidad, señoral! ¿En qué se funda para...?

—Pues hombre, en que los melones y las berengenas se crían en las huertas, y como el toro es de apodo *Berengeno*, y Gutierrez tiene el sobrenombre de Melones...

—¡Valiente conseqüencial!

Trigo volvió en este toro á nadar por los tableros y perdió además un pegaso, quedándose con otra flauta agujereada: Gutierrez dió dos tumbos, de latiguillo el uno, y perdió la avatarda que le conducía, muriendo á los golpes de la fiera un caballo tordo que ya venía herido desde el primer cornúpeto; pero el tal panco más terco que un radical, no quiso que en el otro mundo le llamasen *arrastrao* y tuvo á bien morir fuera del redondel para que no le arrastrasen.

Tornero y el Pescadero cogieron las banderillas, y allá van las maravillas de Mendez y de Tornero.

El Pescadero, que de fijo no ha sido nunca maestro de escuela, porque si no no estaría tan robusto, metió á Berengeno dos avivadores cuarteando; Tornero yéndose por el mismo lado que su colega, puso otro par desigual, de frente, y Mendez intentó otro par que no clavó.

Nota importante: los tres pares se pusieron por el mismo lado, pues sin duda les pasa á estos dos banderilleros lo que al cura de no sé que aldea, que no sabía decir misa más que en su misal.

Con el mismo traje que Salvador (es decir, con un traje parecido), pues el de ambos era morado y oro, llegóse Hermosilla ante el toro, que tenía el mismo recelo que cuando salió. Pero ande Vd., que si escamon estaba el bicho, más escamado vimos al espada, que despues de tardar un buen rato cumplió su misión en dos temporadas.

Primera. Dió dos pases de telon, cuatro con la derecha y un pinchazo en un brazuelo á pasa toro.

Dos telonazos (como todos los pases, desde un kilómetro), uno con la derecha, otro cambiado y media estocada trasera y alta á volapié en las tablas, arrancando largo y tomando más que de prisa el callejon.

Echóse el bicho cansado, el diestro todo asustado ya se limpiaba el sudor, cuando mira á lo mejor que el toro se ha levantado.

Y se había puesto de pié el cornúpeto nuevamente, porque Leandro le concluyó de meter el estoque que clavara Hermosilla, y al sentirse el animal tanto hierro dentro, levantóse á protestar del desafuero, cayendo al poco rato para que Guerra concluyese á la primera.

Silencio general: nadie se mueve; unos se dan de palos en el nueve.

El cuarto, conocido por *Avellano*, era de Miura: negro mulato, liston, bragado, un poquito brocho y algo cornidelantero: empezó blando, se creció un tanto al castigo, y terminó tardo, conservando en la suerte de palos los pies así como en la de muerte y demostrando deseos de largarse.

La hazaña de Trigo fué abrir al pobre *Avellano* un ojal por donde, de fijo, hubiesen entrado sin apreturas un par de guardias civiles á caballo; bien es verdad, dicho sea en descargo del picador, que la res venia levantada y de huida, mas esto no fué razon suficiente para el público que empezó á protestar contra Trigo al que le costó el ojal una buena multa que le impuso el presidente á cuya presencia fué llamado el diestro.

Melones, con tres varas, una caída y la pérdida de un arenque, tuvo á bien retirarse: Manuel Calderon hace idénticos agujeros que Gutierrez en la cerviz del bruto, y Dientes hinca el palo cuatro veces en el *Avellano*, sin que consiguiese este derribar al picador. Manuel no tuvo la misma suerte que su hermano, pues cayó dos veces, una de piés en el estribo de la barrera y perdió dos rociantes.

De nuevo salió Trigo al redondel, y otra vez empezó el público á dirigirle los piropos más tiernos, mezclados con cáscaras de naranja y otros obsequios de este jaez, teniendo el picador que retirarse.

El diestro José Antonio Suarez, que presenciaba la corrida desde el tendido 1 en union de Eusebio Mendoza y otros, fué, por no sabemos qué cuestion, sacado de la plaza por los agentes de la autoridad.

El hermano de Lagartijo engalanó á su enemigo con dos pares desiguales y delantero el uno, cuarteando: Gallito salió en falso dos veces

y prendió dos zarcillos en la parte baja, á media vuelta.

Y fuera, que ahí está él: ¿quién es él? dirán algunos. ¡Quién ha de ser! ¡Rafaell!

Pero antes de que el diestro saliera con estoque y trapo á hacer leña del *Avellano*, saltó éste frente al 6 por dos veces.

Sin desplegar el matador la muleta, el toro se arranca, vacila el diestro, y por fin toma el mejor partido, ó de otro modo se vá en busca de las aceitunas, tirando todos los avíos y dando el grito de sálvese quien pueda. Apenas pasó el peligro, bajó el espada del aceituno ó del olivo y tiró la montera, principal causa de su huida, segun se desprende por la rabia con que la tiró.

En corto y demostrando gran valor, dió ocho pases altos, cuatro con la derecha y uno cambiado, y á renglon seguido se dejó caer con una gran estocada algo ida, por atracarse de toro, y cayendo el matador por haberle trompicado la res en el embroque.

Al diestro le aplaudí de buena gana, porque le ví tirarse sin jonjana.

El puntillero acertó al segundo golpe, y el público arrojó al espada cigarros, petacas, sombreros y otras prendas de vestir.

¿Si el público creeria que todo un matador de tal renombre iba á poner alguna roperia?

Otro arbusto sustituyó al *Avellano* de Miura; pero éste, que ocupó el quinto lugar, fué de Laffitte, y se le conocia por el apodo de *Madroño*.

Colorado, ojo de perdiz, astiblanco, veleta, bragado y con piés, tomó el de Laffitte con voluntad, pero sin codicia, seis varas de Trigo, cuatro de Melones y otras tantas de Manuel Calderon, haciendo Gutierrez ejercicios de natacion sobre las tablas, y siendo este mismo picador, que perdió un caballo, derribado por el corcel que le conducia, quedando en la enfermería el diestro con una contusion de segundo grado por el golpe que sufrió y los pisotones que le dió el Pegaso.

Trigo hizo una vez como que se caia, y el arre del dicho picador se empeñó en morirse, y se salió con la suya.

En dos quites que hicieron los espadas Hermosilla y Lagartijo perdieron los capotes.

Pero hombres, ¿qué les pasa?

¿son sus manos de carne ó son de masa?

Valentin y Pablo se encontraron con un toro difícil, pues conservaba piés y cortaba la tierra; así es que el primero hubo de salir en falso cuatro veces para un par bajo á media vuelta, y se pasó en dos ocasiones más para colocar otros dos rehiletes en la misma forma.

Pablo, el veterano de los banderilleros, supliendo sus pocas facultades con sus muchos conocimientos, prendió un buen par alcuarteo.

Huido y con piés llegó la fiera al último tercio, encontrándose con que Salvador tambien estaba algo escamati, tanto que despues del primer pase arrojó el matador los zapatos, la montera, el estoque y todo para tomar el olivo. Despues algo más sereno, pero sin acercarse gran cosa, dió dos de telon, tres con la derecha y un pinchazo bueno en lo duro, cayendo el matador de espaldas á consecuencia del encontronazo. Despues de esto, el matador sin pase previo, largó una estocada que al verla, exclamó mi vecina:

—¡La mató, la mató!

—Pero señora, ¿qué ha de matar si la estocada ha sido á la atmósfera!

—Pues por eso, hombre, por eso digo que ha matado una mosca que volaba al rededor del bicho.

Despues de dicho golpe en que la estocada se fué por carne y Salvador cayó en la cuna de la fiera, de donde salió ileso por milagro, endosó el chico uno natural, dos de telon, dos con la derecha y un pinchazo andando. A esto siguieron otros tantos pases de la misma clasificacion y

una estocada honda delanterita y en direccion de atravesar, que puso á la res en disposicion de que Frascuelo, mediante cinco telonazos y ocho trasteos la descabellase al primer golpe.

En corto, y quietos los pies, y con arte, y con valor, es como mueren mejor reses como aquella res.

Hubo para el diestro palmas y silbidos, pero poco de todo porque ya iba oscureciendo y la gente iba abandonando la plaza.

Mis vecinos, que tan poca conversacion me dieron, tambien salieron del tendido y me quedé casi solo.

No respondo de la exactitud de mis notas en este toro, porque no distinguia bien; pero á pesar de que por la noche todos los gatos son pardos, el sexto toro de Laffitte me pareció verdugo bragado, ojo de perdiz y bien puesto.

Con cuatro puyazos de Trigo por una caída de pié, una vara de Manuel Calderon, que perdió el penco y nadó en las tablas, dándole el toro un golpe en el pecho, y con un puyazo de Dientes se dió por terminado el primer tercio.

Antes de empezar el segundo, saltó la fiera por frente al 8.

El Pescadero colgó un par orejero, y Tornero prendió dos pares cuarteando malos, trompicando la bestia al chico.

Nueve naturales, cuatro de telon, diez con la derecha y tres medios pases bastaron para que Hermosilla se pasase una vez sin herir y diese una delanterita y tendida arrancando, un pinchazo lo mismo, una alta idem, y una corta en la misma forma.

Cuando á la corte regresé en un coche era ya casi casi media noche.

APRECIACION.

La corrida puede calificarse de hermana digna de las que van verificadas, esto es, ha sido mala. El primer toro de Nuñez de Prado ha sido el único que merece la calificacion de bueno: los demás, de Miura y Laffitte, de malas condiciones, no solamente en vara, sino en palos y muerte. Toros de tal naturaleza, ni pueden proporcionar soláz al público ni es fácil que den campo á los diestros para que se luzcan.

Los picadores han pinchado siempre por lo bajo, exceptuando unas varas de Trigo (al cual no puede perdonársele el rasgon que hizo al cuarto toro), otras dos de Dientes y alguna de Manuel Calderon.

Tampoco los chicos de los palitroques han hecho grandes cosas, debiendo mencionarse únicamente un par de Pablo y aun otro del Pescadero.

Los espadas, dadas las malas condiciones de las reses han cumplido medianamente, sobresaliendo Lagartijo que, si bien en el primer toro no hirió tan en corto y por derecho como el arte exige, en cambio pasó de cerca y no bailó en ambas reses, demostrando en la segunda, un valor de que hace tiempo no le habíamos visto hacer alarde. Así se matan los toros de piés: acercándose y embraguetándose con ellos. En la direccion dejó en ocasiones algo que desear.

Frascuelo estuvo guapo en su primer toro, al que trasteó bien y se tiró con fé y en corto: en su segundo le vimos desconfiado (cosa rara en él), cuando si hubiera hecho la misma faena que con su primero, el resultado más satisfactorio hubiera sido.

A Hermosilla puede dispensársele que tardara en matar el tercer toro, que era de malas condiciones; pero no es posible que se le dispense la falta de corazon que demostró en el mismo, pues lo principal en un principiante que no puede tener arte, es el valor. En el último toro no pudimos verle, y por lo tanto no le juzgamos.

La presidencia, más pesada que una sesion en la que se tratan proyectos de Hacienda.

La entrada en la sombra buena, y en el sol flojita.

El servicio de caballos y de plaza, aceptables.

RESÚMEN.

El toro lidiado del Sr. Nuñez de Prado, ha tomado 11 varas, ha dado 5 caídas, ha matado 4 caballos y ha recibido 3 pares de banderillas.

Los dos toros de Miura, han tomado 19 varas, han dado 3 caídas, han matado 4 caballos y han recibido 6 pares de banderillas.

Los tres del Sr. Lafitte, han tomado 25 varas, han dado 6 caídas, han matado 4 caballos y han recibido 8 pares de banderillas y 1 medio.

Lagartijo, ha dado 35 pases de muleta, 3 estocadas y 1 pinchazo.

Frasuelo, 42 pases, 4 estocadas, 3 pinchazos y 1 cascabello.

Hermosilla, 34 pases, 3 estocadas y 3 pinchazos.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el domingo 2 de Junio de 1878.

En pocas palabras, pues el caso no es para ménos, le referiré la solemne camama que nos tragamos este día.

Pues señor; es el caso que me fuí muy tranquilo á la plaza, que estaba llena de bote en bote, al igual que en la anterior corrida, estando destinado el producto á las víctimas del Cantábrico y presidida la plaza por las mismas presidentas.

Hecha la señal por una de ellas, sale Rafael y los suyos, y luego de hecho aquello que todos sabemos, soltaron al primer bicho que, como los que siguen, era de D. Antonio Hernandez (Colmenar), luciendo la divisa morada y blanca en una lujosa moña. Era el bicho un solemne buey, feo y malo, con el pelo castaño liston y los cuernos tan horizontales, que de frente parecía que llevaba una barra encima de la cabeza en vez de cuernos, cuya mala disposición le hacia inútil para la lidia.

José Calderon le pinchó una vez; Templao dos cayendo en una, y Matacan tres. Todo esto sin voluntad y aplomado, en cuyo estado pasó á banderillas viéndose algo apurados Juan Molina y Gallo, que eran los que parearon al de Hernandez, el primero con par y medio al cuarteo, despues de salir una vez en falso, y el segundo con un buen par cuarteando. Tan receloso estaba el bicho, que Lagartijo al dar el primer pase fué colado y perseguido, estando al quite sus hermanos. La faena de Rafael consistió en tres naturales, cinco con la derecha, un cambio y un volapié con honores de paso de banderillas que tendió sin vida al toro, siéndole concedido á petición del público que tributó muchos aplausos al diestro.

De pelo berrendo en negro era el segundo, siendo su estampa buena, y mucha su voluntad aunque carecia de fuerza. José Calderon le atizó cinco buenos puyazos, Templao tres y Matacan siete, todo sin novedad. Calebra le prendió dos pares al cuarteo y Mariano Anton medio en la misma forma. Manuel Molina, de granate y oro, brinda y pasa con un natural, cinco con la derecha y uno de pecho: arráncase de lejos y resulta una buena estocada, siendo necesario un cascabello.

De muy hermosa lámina era el tercero, negro zaino y cornialto, siendo el más bravo de la tarde. José Calderon le dió cuatro buenos puyazos, cayendo en uno (gracias á Dios que veo una caída) y perdiendo una obla. Templao, en cuatro ve es, dió dos talegazos y perdió una arpa. Matacan entró cuatro veces y perdió un penco. Por fin el reserva Sabaté en una vara se dió el gran trompazo contra el santo suelo y perdió un hermoso potrillo lleno de ilusiones. Luque prendió al bicho dos medios pares, no sé de qué modo, y Pedro Fernandez par y medio en la misma forma. Lagartijo, luego de tres pases, dió una estocada cuarteando mucho, de cuyas resultas cayó el bicho sin necesidad de la puntilla. A petición del público le fué cedido el toro.

Negro, bragado y cornialto era el cuarto bi-

cho, voluntario, pero muy blando. José Calderon lo pinchó cuatro veces; Templao dos, dejando el caballo herido por el anterior cornúpeto, y Matacan cinco, dejándose tambien un jamelgo herido para que le rematasen. Aplomóse el toro y entablado le prendió Gallo un par al sesgo despues de cuatro salidas falsas, y uno aprovechando el relance de Juan Molina, que habia prendido un par al sesgo. Manuel Molina se vió negro, verde, amarillo y de mil colores para despachar al bicho; su faena fué tan larga que no la pude seguir por lo pesada, y sobre todo por la bronca descomunal que se armó en mi tendido que me hizo imposible detallar la muerte del toro. Solo diré que despues de infinidad de pases, pinchazos, estocadas, desarmes, descabellos, etcétera, etcétera, vi que se volvía Molina, señal de haber dado muerte al bicho más pillo que se conoce.

Negro y cornialto era el quinto, de hermosa estampa, pero muy cobarde. A duras penas tomó seis varas, mientras el público no cesaba de gritar: «¡Fuego!» «¡Al corral!» y aquí viene lo gordo: Anton y Calebra son recibidos á naranjazos y botellazos al querer poner rehiletes frios; mándales retirar Rafael, y al dirigirse éste á la presidencia le dicen que se ha revocado la orden, y que ha de llevar fuego el bicho. Cogen los chicos los de fuego, y ármase un jaleo descomunal, pues quería parte del público que fuese retirado el bicho y que saliese otro en su lugar. Retíranse los chicos, y Rafael vá á consultar á la presidencia; baja al poco rato, y vemos dá orden á los suyos de poner rehiletes frios, con aplausos de algunos y silbidos de otros. Anton y Calebra en medio de aplausos, silbidos, naranjazos y botellazos limpios, prendieron dos y medio pares al cuarteo, y Rafael, que si no lo he dicho antes lo digo ahora, vestia de lila y negro, le despachó de una buena arrancando, despues de cinco pases con la derecha y uno natural. Oyéronse los aplausos de todos, y le fué cedido el toro á petición del público.

Negro zaino era el sexto y muy cobarde; á duras penas tomó tres puyazos y mató un caballo, y fué sentenciado á fuego. Pedro Fernandez le prendió dos pares cuarteando, y Luque medio en la misma forma. Manuel Molina le despachó con una corta, un pinchazo y una buena á paso de banderillas.

Como siempre tuvimos toro de gracia, que en vez de ser de Carriquiri, como se dijo, era un buey corrido en mojigangas durante todo el invierno, que tomó cinco puyazos, tocándole matar al sobresaliente Luque; pero Rafael, para acabar pronto, empuñó los chismes, y despues de mil pases, pinchazos y estocadas, acabó con el toro y la corrida, que lo fué de bueyes, pues excepto el tercero, que era regular, los demás eran malos y algunos malísimos. El primero no debió lidiarse, por su cuerna; los demás eran de hermosa estampa y muchas libras. Lagartijo no ha dado ni un pase bueno, pero debe dispensarse por las malas condiciones de los bichos; sus estocadas han resultado buenas, pues siempre se arrancó con fé, aunque de largo y cuarteando. Su hermano, como no es tal espada, bastante ha hecho; los demás se han portado tal cual.

Hasta el 24 y 29 del corriente, se despide de Vd. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.,

El Corresponsal.



La corrida de toretes verificada el lunes pasado en la plaza de Tetuan por la sociedad *Las Victorias*, no dejó de tener algunos lances agradables para el público. Los cuatro toros dieron algun juego, sobresaliendo el último. Los encargados de lidiarlos lo hicieron de la siguiente forma:

El primero lo banderilleó Mateito y el Chato regularmente, pues el toro estaba huido y se defendia en las tablas, encargándose de matarlo el Rubio, el cual lo hizo bastante mal despues

de muchos pinchazos, descabellos y ningun pase.

El segundo lo bandillearon el Moños y Mateito, medianamente, sobresaliendo el último, el que con el correspondiente permiso de la autoridad se encargó de su muerte, la que le dió de una buena estocada y una brega lucida para lo poco que se merecia el cornúpeto.

El tercero fué banderilleado por el Chato y Mateito, teniendo que hacerlo á la media vuelta, pues el toro estaba muy receloso y con la cabeza muy alta, por lo que no hicieron más que curupir, matándolo despues el Herrero como un idem. El cuarto salió algo mas ligerillo que los demás, por lo que Mateito intentó pararle los piés dándole algunas verónicas buenas, sin querer continuarlas porque el toro no hacia nada por él, por lo que pronto pasó á banderillas, que lo efectuaron el Mateito y el Moños, poniendo el primero un par sobresaliente, por el que fué muy aplaudido, pasando á manos del Guantero que con mucha serenidad se fué al bicho y le dió un magnifico cambio, y al intentar darle un pase de pecho preparado y muy ceñido, el toro le cogió revolcándole y dándole un puntazo, por lo que, contra toda su voluntad, le hicieron ir á la enfermería á curarse, y á instancias del público fué muerto por Mateito, bastante regular; así es que por lo que ven nuestros lectores el héroe de la funcion fué Mateito, que, incansable toda la tarde, ayudo á sus compañeros; banderilleó todos los toros; mató dos, cuando no estaba anunciado más que como banderillero, y fué verdaderamente el que nos hizo pasar el rato agradable. De los picadores nada digo, porque, sí, señor, hubo picadores, pero nada vi que hicieran, no sé quién tiene la culpa, si ellos ó el ganado, que no tenia más que ser de gran romana.

Ayer domingo habrá tenido lugar en Murcia una corrida de vacas y toros de muerte, procedentes unas y otros de la ganadería de D. Fernando Martinez, vecino de Sierra Ponce, antes de D. Fructuoso Flores, que llevan divisa color naranja.

Los dos toros habrán sido estequesados por Manuel Tébar (el Gordo), de Granada, retirándose terminada la lidia de estos, para que las dos vacas sean lidiadas por una cuadrilla de aficionados de aquella capital, acompañados de los diestros Manuel Romero (Cartonero) y Pato Gomez, de Sevilla, matando una vaca el primero de ellos, y la segunda Antonio Sanchez.

Terminando el espectáculo con una vaca corrida.

Al ser conducido el ganado hacia Murcia hizo alto en la tarde del jueves en la contrapada, desde donde se escapó una de las vacas que debian ser lidiadas, hiriendo á dos de los vaqueros encargados de la conduccion del ganado.

Los dos toros tenian buena estampa, estaban bien criados y creemos seguramente que habrán dado bastante juego.

El producto de la funcion se destina á las obras de la iglesia de San Bartolomé.

En los dias 29 y 30 del corriente mes tendrán lugar en la nueva plaza de Elche (Alicante) dos medias corridas de toros, lidiándose en cada tarde tres de una ganadería de Santisteban del Puerto, los que serán estequesados por Manuel Tébar (el Gordo) de Granada.

El sábado tuvo lugar la inauguracion en esta temporada de los *Jardines del Buen Retiro*, acudiendo un inmenso y distinguido público que ocupaba por completo aquel delicioso jardín.

La compañía de zarzuela que funciona en el teatro bajo la direccion de D. Maximilo Fernandez, es bastante aceptable, y no dudamos que en la actual temporada, proporcionara pingües resultados á su activo empresario Sr. Docazcal.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.